

La otra inclusión social

Javier Auyero, María Fernanda Berti y Agustín Burbano de Lara

El reciente “giro hacia la izquierda” de la política Latinoamericana situó a la reducción de la desigualdad, al alivio de la pobreza y a la “inclusión social”, en el centro de la elaboración de las políticas públicas y del discurso público. En lo que Jamie Peck y Nick Theodore denominan un verdadero desarrollo transnacional de “políticas rápidas”, los llamados “conditional cash transfer programs” (los programas de transferencias en efectivo condicionadas) se convirtieron en la principal estrategia para paliar la pobreza urbana y rural en la región. Puestos en marcha hace más de una década por gobiernos de centro y de derecha, estos programas han sido ahora reasumidos, extendidos y (re)lanzados por gobiernos de izquierda. En esencia, estas políticas de bienestar son transferencias condicionadas: bajo la condición de cumplir determinadas actividades aprobadas -chequeos de salud y atención escolar, entre otros- las familias de bajos ingresos reciben de modo regular transferencias de dinero desde el Estado.

Encaminarse hacia lo que tanto gobiernos moderados como gobiernos radicales llaman “el drama de la exclusión social” -desde Bachelet en Chile y Lula en Brasil, pasando por los Kirchner en Argentina y llegando hasta Chavez en Venezuela, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador- ha significado compensar la falta de ingresos adecuados a la satisfacción de las necesidades cotidianas básicas. El nuevo consenso progresista parece sugerir que la ciudadanía (y la democracia) no puede sobrevivir sin la “inclusión social” de masas enteras de individuos que fueron, de acuerdo a los nuevos diagnósticos dominantes, marginalizados durante décadas por las políticas económicas neoliberales.

Durante los últimos dos años, hemos conducido trabajo etnográfico de campo dentro de uno de los distritos más pobres del Gran Buenos Aires (en el partido de Lomas de Zamora) con el objetivo doble de: a) determinar los efectos que las grandes transformaciones del neoliberalismo tuvieron en la vida cotidiana de los territorios urbanos relegados y, b) evaluar los efectos que los esfuerzos actuales por aliviar la pobreza y la desigualdad tienen sobre la vida cotidiana de los más destituidos. En el curso de nuestro trabajo de campo, los residentes del barrio han descrito en detalle las estrategias con las cuales llegan a fin de mes, manifestando a su vez una preocupación constante por la falta de ingresos adecuados -a pesar de que muchos de ellos son beneficiarios de uno o más programas de transferencia de dinero. No obstante, también han expresado un profundo malestar producto de una dimensión de la inclusión social que ni los elaboradores de las políticas públicas ni los científicos sociales parecen estar bien preparados para observar -y mucho menos, para examinar y enfrentar.

Como parte de nuestro trabajo de campo, replicamos una estrategia metodológica -basada en fotografías- que uno de nosotros empleó satisfactoriamente en un estudio sobre sufrimiento ambiental (Auyero y Swistun, 2009). Organizamos un taller de trabajo con niñas y niños de sexto grado en una de las escuelas públicas de un barrio de Cuartel Noveno. En este taller los estudiantes aprendieron los supuestos básicos del oficio de la fotografía y, como trabajo final, se agruparon en grupos de dos o tres personas para tomar fotos de su barrio con cámaras desechables de 27 exposiciones. La única consigna que los estudiantes recibieron fue la de tomar la mitad de fotos acerca de cosas que les gustaran del barrio y otra mitad acerca de las cosas del barrio que no. Una vez que las fotos fueron tomadas y reveladas, conversamos con los estudiantes y les preguntamos qué fue lo que pretendieron mostrar y si les agradaba o

no aquello que en la foto se muestra y por qué.

A continuación presentamos 9 imágenes que sintetizan bien las miradas que estos niños y niñas pobres poseen de sobre el espacio en que transcurre su vida cotidiana. Fueron seleccionadas de un grupo de 330 imágenes por ser consideradas las que mejor muestran los temas más recurrentes de los distintos grupos. Estas imágenes son, en nuestro criterio, un sólido recordatorio de que la exclusión social es mucho más que lo que los elaboradores de políticas públicas piensan que es (la falta de ingresos suficientes). La exclusión social abarca la negación cotidiana de una infraestructura adecuada y una recurrente ausencia de protección frente a las amenazas y los riesgos ambientales.

En sus gustos y disgustos, los niños y niñas expresaron su preocupación por la suciedad circundante (representada en las veredas, calles y arroyos repletos de basura), por la infraestructura básica en pésimo estado y los escasos servicios (el pavimento o su ausencia, la falta de hamacas y toboganes en la plaza del barrio – barrio del que no suelen salir con frecuencia dando cuenta de un alto nivel de aislamiento –, la irregular recolección de basura), y por otros peligros como las lámparas a punto de caerse. A pesar de que la basura es parte del “orden de las cosas” barriales y de que sus habitantes están expuestos constantemente, las voces de estos jóvenes no dan cuenta de habituación a la vista y al olor de la basura.

Por mucho tiempo, los investigadores sobre temas urbanos en el sub-continente han permanecido en silencio sobre el medio ambiente peligroso y contaminado en el que viven los más pobres y sobre la manera en que este afecta su salud presente y sus oportunidades a futuro. Así, los estudios científicos sobre la pobreza y marginalidad urbanas comparten con los diseñadores de políticas públicas (tanto en la derecha como en la izquierda del espectro ideológico) la ignorancia sobre el simple hecho ilustrado de manera sombría en estas fotos: los pobres no respiran el mismo aire, toman la misma agua, ni juegan en el mismo terreno que otros.

Las fotos y las voces nos alertan sobre algo que una nueva generación de geógrafos y sociólogos urbanos están comenzando a prestar atención (algo que los gobiernos progresistas en América Latina deberían incorporar en sus esfuerzos por combatir la pobreza) (Murray 2008; McFarlane 2008): la dinámica de la inclusión y de la exclusión social (y de la ciudadanía en términos más generales) está inextricablemente ligada al tejido biofísico de los espacios urbano. Y cómo se puede advertir en la desigual distribución de la infraestructura básica al interior mismo de los espacios donde habitan las clases populares esta trama tiene una política que es importante desentrañar.

Si queremos entender y explicar las causas y las experiencia de la marginalidad y las posibilidades de la inclusión, las veredas mugrientas, la tierra y el agua contaminadas, las cloacas a cielo abierto, las calles llenas de barro, y las plazas sin juegos (o, parafraseando a Karl Marx, el terreno real de la historia de los pobres) son un objeto inevitable de análisis.

BIBLIOGRAFIA

Auyero, Javier y Débora Swistun. 2009. *Inflamable. Estudio del Sufrimiento Ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

McCart, Michael, Daniel Smith, Benjamin Saunders, Dean Kilpatrick, Heidi Resnick, and Kenneth Ruggiero. 2007. “Do Urban Adolescents Become Desensitized to Community Violence? Data from National Survey.” *American Journal of Orthopsychiatry* 77(3):434-442.

McFarlane, Colin. 2008. “Governing the Contaminated City: Infrastructure and Sanitation in

Colonial and Post-Colonial Bombay.” *International Journal of Urban and Regional Research* 32(2):415-35.

McFarlane, Colin and Jonathan Rutherford. 2008. “Political Infrastructures: Governing and Experiencing the Fabric of the City.” 32(2):363-74.

Murray, Martin. 2009. “Fire and Ice: Unnatural Disasters and the Disposable Urban Poor in Post-Apartheid Johannesburg.” *International Journal of Urban and Regional Research* 33(1):165-92.

Peck Jamie and Nik Theodore. 2010. “Recombinant Workfare, across the Americas: Transnationalizing Fast Social Policy.” *Geoforum* Próximo a publicarse.



“Es el arroyo. Está lleno de basura.”



“Es una calle de tierra y a mí me gustan las asfaltadas. Se llenan de barro y la gente tira basura. Las calles de asfalto están más limpias.”



“Es barro. A mí no me gusta porque te hundís cuando llueve... y se inunda.”



“Esta es la plaza. No tiene juegos. Rompieron todo. El tobogan no tiene nada... Se llevan las cosas.”



“Es la basura que se acumuló porque no pasó el camión que se la lleva.”



“Esta me gusta. La calle está asfaltada. Por acá casi ninguna calle está asfaltada.”



“No me gusta esta. Acá vivo. Cada vez que llueve se llena de barro.”



“Es toda la basura quemada. No pasa el camión de basura, entonces la gente tira todo al río.”



“Es un poste de luz que esta por caerse.”